EL PARTIDO LIBERAL

DIARIO DE POLITICA, LITERATURA, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Tomo IV — MÉXICO, MÁRTES 25 DE ENERO DE 1887. — Núm. 572

EL PROGRESO
Y la Cuestion de la Plata.

Cuando se busca la causa de los males que han afligido á la nacion mexicana; cuando se considera este país tan bien dotado, tan bien definido y con tantos elementos para ser próspero, rico y grande como ninguno, por lo comun no se fija la mirada sino en lo que mas prepondera, sin cuidarse nadie de circunstancias que aunque ocultas á la investigacion superficial, no por eso son de menor influjo. Se habla de nuestras revoluciones, por ejemplo, se habla de nuestras guerras, sin considerar que la revolucion es el estado normal de las sociedades. Puesto que el hombre marcha siempre hora por hora, está claro que vive en una revolucion interminable, pacífica á las veces, ordenada á ocasiones, pero venciendo siempre resistencias hasta por medio de la lucha armada. De modo que la guerra no puede ser causa de retroceso y mucho menos de situaciones estacionarias, puesto que ella es un progreso en sí misma.

Vease, si no, cuánto debe nuestro país, respecto de progreso social y político, á sus contiendas civiles. Cada una de ellas representa alguna conquista sobre las preocupaciones ó sobre los hábitos coloniales; y hoy, cuando nos toca ocupar el puesto que nos corresponde en el mundo, nos presentamos ante él firmemente constituidos sobre la base de los principios que la civilizacion y el progreso abonan. Mientras que casi todos los pueblos europeos y otros de América misma, luchan sin tregua, se agitan ó se estacionan y generalmente viven bajo la amenaza de terribles cataclismos, que han de estallar mas tarde ó más temprano, por conquistar algo siquiera en el terreno de instituciones democráticas que la civilizacion ha determinado, nosotros tenemos, por el contrario, que recoger un poco el vuelo para no ir demasiado léjos, para marchar á compas con los requerimientos de la civilizacion misma.

No son, pues, las guerras civiles causa única del limitado progreso que, por otros respectos hemos alcanzado, ó de las dificultades con que lucha el país para obtenerlo. Creemos mas bien que esa causa está en una circunstancia de que poco mérito se hace y que, sinembargo, clara y distinta se presenta á la vista de todos. Nos referimos al esfuerzo por conquistar mejoras. Ese esfuerzo no se halla entre nosotros á la altura de los elementos de que nuestro país dispone. Como fácilmente puede comprenderse, para que el progreso de un pueblo sea digno de él mismo, tiene necesariamente que representar el esfuerzo mas ó menos unánime de todos sus miembros. Si un esfuerzo es personal ó siquiera aislado, por fuerza debe resultar débil y mezquino, porque es solo el concurso de todos el llamado á realizar grandes obras.

Pues bien, entre nosotros la lucha del progreso está limitada á la accion administrativa, es decir, á lo que más comunmente se llama el Gobierno; y no solo es así, sino que la tendencia de los elementos unificadores se encamina, por el contrario, á estrechar, limitar y entorpecer aquella accion misma. Es una especie de conjuracion contra el Gobierno, que no lo es sino contra el progreso, en definitiva. De donde resulta que si algo progresamos, esto exclusivamente se debe al empeño del Gobierno, á la lucha que debe sostener contra los llamados á secundarle y á despecho de ellos.

Como puede comprenderse, ese progreso tiene que resultar raquítico y mezquino por ser aislado, y tiene tambien que aparecer débil é incapaz para servir de base á otros mayores, por las luchas y contrariedades á que debe la vida. Y aquí aparece demostrada la excelencia de nuestras condiciones nacionales, pues á pesar de tantas desventajas y cuando con ellas nuestro progreso debiera ser nulo, tenemos por el contrario una base de desarrollo ya conquistada y al mismo tiempo compatible con las condiciones del pueblo mexicano. De tal modo, que ella misma se impone, siendo ya varios los gremios de nuestra sociedad que principian á cooperar con el Gobierno, porque su propio interés lo exige así de ellos; y es imposible poner en dúda que dentro de un período nada lejano, el esfuerzo progresivo dejará de ser aislado para tomar el carácter de nacional, por el concurso que todos, directa ó indirectamente, le prestemos.

Para entónces no habrá quien quiera entorpecer la accion progresiva porque emana del Gobierno, y los que ahora viven á tan triste tarea consagrados, con resultados que no carecen ya de peligros para ellos, se guardaran bien de no cambiar de rumbo, so pena de soportar el anatema público.

Por lo que á nosotros hace, y miéntras esa deseada época llega, procuraremos acercarla, consagrando mucha parte de nuestros pobres trabajos á los asuntos en que verdaderamente está hoy interesada la República.

En otra parte del presente número comenzamos á reproducir un interesante estudio sobre la cuestion de la plata que encontramos traducido en el *Financiero Mexicano*. Débese ese trabajo al Sr. G. W. Smith, en quien desde luego hay que reconocer una competencia suma.

Nosotros hemos tomado en el asunto de la plata el interés que demanda; y notarán los lectores que las ideas del Sr. Smith concuerdan perfectamente con las nuestras, respecto á las causas de la depreciacion de nuestra principal moneda.

Hace ya bastante tiempo, casi desde que se inició formalmente esta dificultad grave, dijimos y demostramos hasta donde nos fué posible, que la plata no sirve ya bien á su objeto como moneda; y que por consiguiente, un peso de plata no volveria jamás á valer ciencentavos. Despues hemos sostenido constantemente lo mismo, pareciendonos que esa debe ser la base esencialísima de donde parta cualquiera medida encaminada á resolver esta cuestion tan grave para México.

En general, el Sr. Smith emite ideas que se conforman perfectamente con las que hemos sostenido; y nosotros que no tenemos pretensiones, que buscamos el bien, que no deseamos sino que se haga lo más conveniente para los intereses nacionales, vemos con gran satisfaccion y nos sentimos envanecidos de que los juicios imparciales, de hombres competentes como el Sr Gorge T. B. Jenner y el Sr. Smit hahora, emitan ideas que con las nuestras se conforman.

Mucho llamamos la atencion pública sobre el estudio ántes referido.

LAS ESCUELAS LANCASTERIANAS

El lúnes 17 del presente asistimos á una gran fiesta. Se premiaban los esfuerzos de la inteligencia. La Sociedad Lancasteriana de México presentaba á la sociedad mexicana el fruto de sus trabajos filantrópicos, realizando una sublime máxima moral: «La caridad se realiza, educando al ignorante, y no dando limosna al harapiento.» Cuando se arroja una moneda á un mendigo de profesion, se le estimula el vicio de la pereza; pero cuando esa moneda sirve para contribuir al sostenimiento de una escuela, donde al niño se le dan armas para luchar en la vida como individuo útil; entónces, el aplauso es para el que dió la moneda para la escuela, y no para el que fomentó los vicios del holgazan.

Pero volvamos á la Compañía Lancasteriana. Esta filantrópica asociacion que lleva más de medio siglo de existencia, registra en sus anales la historia más atractiva, la leccion moral más convincente, la realizacion del esfuerzo individual, el altruismo en su más alto grado. Graves dificultades ha encontrado en su camino, como todo aquello que marcha hácia el bien; pero á pesar de ellas no cede, y se mantiene en el punto en que debe estar.

Hoy dia, abundan en México los centros de instruccion primaria, donde puede educarse el niño gratuitamente; pero cuando se fundó la Compañía Lancasteriana, no se conocian. El establecimiento de sus escuelas láicas bajo el método de enseñanza mútua inventado por Lancaster, fué un hecho que aterrorizó á los clericales. Como era de esperarse, los tropiezos de los desinteresados filántropos, fueron muchos. Tenian en su contra el hábito educativo de los antiguos dómines, que estaban acostumbrados á enseñar por sí solos, y no con la ayuda de sus discípulos más aventajados. Los frailes tambien hicieron sorda guerra á las escuelas de la Compañía; porque en ellas se daba una instruccion laica. Pero á pesar de todo esto, los lancasterianos progresaban como jamás se habia esperado. Las escuelas tenian una concurrencia asombrosa, y el nuevo método daba mejores resultados que el antiguo. Llegó una época, en 1867, despues de la caida del segundo imperio, en que tuvieron un esplendor envidiable, que asustó á los frailes. Esto obligó al gobierno á dar un pequeño auxilio á la Compañía. A consecuencia de los cambios políticos se suprimió esta subvencion. Pero nada desalentó á los lancasterianos. Ya en la pobreza, siguieron infatigables su tarea. Las escuelas eran atendidas de la misma manera que lo habian sido, y los resultados siempre han sido brillantes. Pero no solo sostiene la Compañía trece escuelas para niños y niñas, sino tambien la Biblioteca pública del 5 de Mayo, que atrae gran número de lectores.

Hábil é inteligentemente presidida la Compañía por el Sr. D. Francisco de P. Gochicoa, él le dá vida, la alienta y la fortifica. La noche del lúnes distribuyó los premios á los alumnos aprovechados de sus escuelas en el salon de sesiones de la Cámara de Diputados. El acto fué solemne y conmovedor. La satisfaccion de los lancasterianos no pudo ser mayor. Ellos ayudaban con su óbolo al engrandecimiento de su patria; ilustraban á las masas en cuanto se los permitian sus fuerzas. Sin interés oculto, sólo con el deseo de ser útiles á la humanidad, y sobre todo á la sociedad mexicana.

Las blancas flores de la gratitud estaban prendidas en el corazon de todos aquellos niños, que veían á sus benefactores con esa dulce mirada del agradecimiento. Los padres estaban satisfechos y contentos, y ante todo agradecidos á los lancasterianos. Era un cuadro de luz aquella fiesta. No habia una sombra. Era un horizonte azul, límpido: parecia la primer mañana de la vida, y sólo á lo léjos se veían los tintes rojos de la fiesta mundana. Cuando las notas del concierto ó la voz del tribuno ó del poeta, interrumpian la lista de los niños premiados, se sentia una especie de hastío. Ibamos á la fiesta educativa.

A propósito de reparticiones de premios, nos parece conveniente darles otro carácter, hacerlas la fiesta infantil, alejando de ellas todo lo que tenga otro aspecto. Pero ya escribiremos sobre este asunto artículo especial.

Cuando terminó la fiesta, descubrimos en todos los lancasterianos la satisfaccion de haber realizado una sublime accion. Ellos eran los filántropos, los apóstoles que con su esfuerzo individual, con su trabajo, con su cooperacion pecuniaria, habian logrado educar en el año que terminó más de dos mil niños. ¡Qué satisfaccion más grata para ellos!

Es necesario que prosigan en su camino, que no desmayen, y la posteridad los colmará de bendiciones.

ALFONSO LUIS VELASCO.

EXTRACTO
Del Sistema de Educacion de Pestalozzi.
XII.

El espíritu de familia y el espíritu de sociedad, inspirados á su tiempo y combinados en todas las partes de la organizacion y en todos los pormenores de la vida interna y externa de aquel establecimiento, animan, estrechan y dirigen á un mismo fin al jefe, á los maestros y á los alumnos.

Preciso es entrar en una investigacion profunda, y tener un conocimiento exacto y perfecto de cuanto pertenece á cada una de las dos esferas de la educacion doméstica y de la educacion pública, para apreciar convenientemente la organizacion interior del instituto bajo esos dos conceptos. El observador atento nota allí con placer por una parte la comunicacion insensible de las afecciones y de los sentimientos de familia, productos de la union íntima y familiar que existe entre los maestros y los alumnos, y asimismo cada una de las divisiones y secciones; advierte, por la otra, los efectos saludables y vivificativos que resultan de la multiplicidad de las necesidades, de las formas de la existencia y de la diversidad de las personas y de los caractéres que influyen en el desarrollo para afianzar, ejercitar y extender el hábito de la observacion y la inclinacion á la benevolencia. Nada hay que bajo ningun concepto pueda reemplazar á la educacion pública; sola ella puede producir los efectos que pertenecen á su naturaleza: los niños educados en los establecimientos públicos y en los colegios, entran por sí mismos en la sociedad, cuando los jóvenes que nunca han salido de la casa doméstica, entran en el mundo llevados de la mano. La reciprocidad, base social de sumo interés, debe existir en la educacion; los niños no pueden habituarse á ella si desde temprano no se reunen en gran número y gobernados por las mismas leyes.

Quédanos por ver cómo el instituto conciliaba y combinaba en una reunion tan numerosa de alumnos todas las ventajas de la vida doméstica, de acuerdo con las de la existencia pública. Reconozcamos ahora los medios indirectos y los resortes secretos que allí se tocaban y véamos hasta qué punto se realizaba en su organizacion interior la solucion de este problema. Los niños, cuyo número pasaba de ciento, estaban repartidos segun su edad en cuatro grandes clases: cada una de estas se subdividia en secciones de ocho ó nueve niños, confiados á la vigilancia de un maestro jóven, que venia á ser el inspector particular de ellos y el padre de esta familia, separada de la grande. Cada seccion se dirigia consecutivamente por la mañana al director del instituto, que de este modo comprendia los pormenores diarios sin perjuicio de la inspeccion que cada quince dias hacia á la totalidad de sus alumnos. Como el director asistia á todos y á cada uno de sus alumnos con aquella bondad y sencillez atractiva que le caracterizaban, los niños que se hallaban en corto número y sucesivamente frente á frente con él, se disponian con facilidad á la confianza, excitada y favorecida por la conversacion íntima y familiar con su maestro. Proporcionaba Pestalozzi aquellos maestros de familiaridad, informándose de todas las circunstancias que los interesaban, y tomando parte en sus disgustillos y en sus placeres, y así mismo en sus juegos, en su progreso y en todas sus impresiones movibles y fugitivas, con lo cual estudiaba sus inclinaciones nacientes y reconocia los cambios de sus humores y caracteres, así como sus disposiciones intelectuales y los signos indicativos de su temperamento. Era un padre de familia observador, cuyo cariño ilustrado aprovechaba cuanto podia utilizarse, cuanto pudiera servirle para dirigirse en la educacion de los niños; llegando de esta suerte á conocer á cada uno de ellos en particular, como conoce á sus hijos el padre de una familia poco numerosa. Los jóvenes maestros directores de seccion, le suministraban desde luego todas las noticias que él podia desear referentes al progreso diario del desarrollo físico, moral é intelectual de sus alumnos y recibian de él instrucciones paternales sobre el modo de conducirlos. En cuanto á la existencia pública, debe decirse que estaba igualmente organizada, y que se vigilaba de modo que siempre conciliase los dos elementos de órden y libertad; era la imágen de una actividad contínua, bien reglada y dirigida siempre á un mismo objeto.

La existencia exterior con la independencia de la educacion y de la enseñanza, suministraba materiales y puntos de apoyo para el desarrollo de las facultades y para la instruccion. Por la influencia continua y casi irresistible de mil circunstancias menudas y ejemplos diarios, frecuentes entre los niños, daba las intuiciones necesarias, para cambiar la instruccion en máximas prácticas, dispuestas para penetrar el alma como de una sustancia que llega á hacérsele propia, y que por último, convierte las máximas en costumbres.

Para conseguir la verdadera educacion del niño no basta que su desarrollo se funde solo en la instruccion, necesítase ademas que la esfera en que obra, le inspire sus acciones por motivos nobles y puros, y originados de un sentimiento profundo de la dignidad de la naturaleza humana, debe su existencia suministrarle la intuicion completa de lo que es originalmente verdadero, bueno y propio, para que en su alma queden grabadas las máximas análogas á su destino. Bien como el sistema emplea la intuicion (tal como la dejamos definida para comprenderla en su acepcion completa y genuina) como base universal y como medio general de educacion, así tambien quiere que cada parte de la educacion se ejecute segun el objeto que á su naturaleza corresponda.

Bajo este punto de vista, conviene distinguir cinco causas principales activas, cuyas influencias particulares, son susceptibles de modificaciones infinitas, concurren alternativa y simultáneamente á la formacion y al desarrollo del hombre, á saber:

1ª La madre del niño, el padre y la familia.

2ª La escuela ó el maestro, que les sucede ó se combina con ellos.

3ª La naturaleza exterior, que se une á la doble accion de los padres y del maestro, ó de la casa y la escuela.

4ª La sociedad ó las relaciones del niño con los otros individuos fuera de su familia.